

romana ofrecen su versión particular de cómo recuerdan a un comunicador que alcanzó la consideración de famoso en todo el mundo, fundamentalmente por su trabajo como portavoz de san Juan Pablo II y de Benedicto XVI. Casi todos ellos consideran que fueron amigos del protagonista y de ahí que sus recuerdos sean encomiásticos y pongan de relieve el papel tan destacado para mejorar la comunicación de la Santa Sede; asimismo, sale a relucir la tarea que asumió como representante vaticano en conferencias internacionales y en la preparación de los viajes del Papa. Especialmente destacada fue su participación en las negociaciones previas que llevó personalmente con Fidel Castro, antes de que llegara a Cuba el Romano Pontífice en 1998.

Encontramos relatos llenos de anécdotas, en los que se pone de manifiesto tanto el buen hacer profesional del protagonista como su calidad humana. Como cabía suponer, hay reiteraciones e insistencia en sucesos o expresiones, como consecuencia lógica de que se trata de una colección de testimonios que intenta ofrecer una visión deslavazada, basada en recuerdos vívidos, más que un tratado académico o un estudio. A lo largo de las páginas, podemos ir espigando ejemplos de la maestría con la que supo cambiar (la palabra revolucionar fue la que empleó cuando se entrevistó con Juan Pablo II antes de su nombramiento) una estructura informativa anquilosada, para lograr que la Iglesia y especialmente la Santa Sede lograran más fidedignamente dar a conocer el mensaje de Cristo. El portavoz adquirió un enorme protagonismo gracias a su relación directa con el Papa. Esto fue una exigencia para aceptar el puesto y le permitió no estar limitado por instancias que no compartían la sensibilidad informativa que sí demostró tener el Santo Padre.

Si bien antepuso en su labor ser fiel al espíritu y a las apreciaciones que le iba comunicando Juan Pablo II, supo cultivar su propia imagen para que ganara en credibilidad y eficacia el mensaje que se encargaba de difundir. Alberto Michelini se refiere a él como «El gran encantador» (p. 33). Janne Haaland Matlary lo califica como «motor activo... siempre joven y ambicioso» (p. 39). De él dice George Weigel que era «un laico católico intelectualmente sofisticado» (p. 95). Son muchas las apreciaciones valorativas en esta línea que muestran cómo logró hacer vida suya el ideal de santificación del trabajo que aprendió de san Josemaría Escrivá.

José Javier Sánchez Aranda

Fernando OCÁRIZ, *Travail et sainteté. Entretien avec mgr Fernando Ocariz*, Maria-Aparecida Ferrari (ed.), Paris, Boleine, 2020, 120 pp.

L'ouvrage est une étude sur le travail dirigée à tous ceux qui souhaitent approfondir le sens de leur activité. Il comprend une brève note historique et théologique sur la conception chrétienne du travail, rédigée par Javier López Díaz, théologien ayant amplement approfondi cette thématique par ailleurs. Cette synthèse, particu-

lièrément éclairante sur la dimension théologique du travail au cours de l'histoire, sera très utile à qui souhaite approfondir la doctrine de la *sanctification du travail* dans l'enseignement de saint Josemaria, pour qui celle-ci constitue l'axe de la sanctification au milieu du monde. L'ouvrage se poursuit par la présentation du contenu du documentaire *The heart of work* (2017), présenté à l'Université pontificale de la Sainte Croix le 19 octobre 2017, en présence de mgr Fernando Ocariz, grand Chancelier de l'Université. Mgr Ocariz répond ensuite aux questions d'une assemblée de professeurs et de chercheurs à propos du contenu du message de saint Josémaria Escriva au sujet de la sanctification du travail et des laïcs au milieu de leurs activités séculières.

Bénédicte Bernard

Federico PRIETO CELI, *Don Ignacio. Por las montañas a las estrellas*, Madrid, Palabra, 2018, 412 pp.

*Studia et Documenta* ha publicado en los últimos números de 2017 y 2019 reseñas sobre algunos libros que narran la vida en el Perú en el siglo XX. En el volumen 11 era la obra de Mariano Hermida García, *Huancavelica en los Andes: Retazos de una vida (1984-1995)*; y en el volumen 13, el de Antonio Ducay Vela, *San Josemaría en el Perú. Crónica de un viaje: 9 de julio a 1 de agosto de 1974*.

De nuevo, un libro sobre el Perú, esta vez centrado en la figura del que fuera obispo de Chiclayo y Cañete. Ignacio de Orbezo nació en Bilbao en 1923 y murió el 4 de mayo de 1998 en Perú. Una vida plena, confiada, entregada, divertida, arriesgada y feliz separan estas dos fechas. Un hombre que, cuando estudiaba Medicina en Madrid en los años 40, quizá nunca pensó que acabaría roturando los Andes a paso de caballerías.

Formó parte del Opus Dei desde 1942, más tarde se ordenó sacerdote en 1951. Poco tiempo después, en 1957 Pío XII pidió a Josemaría Escrivá que la Obra se hiciera cargo de la Prelatura de Yauyos, y este pensó en Orbezo, que ya conocía el país puesto que había acudido para el V Congreso Eucarístico Nacional de 1954. Pero también san Josemaría se fijó probablemente en las cualidades que poseía sin saberlo. De hecho sin ellas no hubiera podido llevar a cabo la tarea ardua que realizó durante tantos años. Puso todas sus aptitudes personales, humanas, espirituales, e intelectuales al servicio de la Iglesia peruana. Su simpatía, cordialidad, don de gentes, camaradería, constancia, fortaleza de ánimo, fuerza física, por citar sólo algunos rasgos, le valieron la amistad y aprecio de los fieles, sacerdotes y hermanos en el episcopado. Él conocía sus puntos débiles, pero los convirtió en puntos fuertes.

Esto es lo que narra Prieto, y muchas más cosas, a lo largo de 412 páginas divididas en tres partes. La primera está dedicada a su vida en España, desde su nacimiento hasta su llegada a Yauyos en 1957. La segunda abarca el desarrollo de su tarea en esta prelatura hasta el 1968 en que fue nombrado obispo de Chiclayo, y la tercera